

Discurso de Eduardo Eurnekian
Presidente de la Fundación Internacional Raoul
Wallenberg
Entrega de la “Medalla del Centenario Raoul Wallenberg”
a
Arcivescovo Loris Francesco Capovilla
Via Camaitino 12, Sotto il Monte, Bergamo
25 de junio de 2013

Su Excelencia, Monseñor Loris Capovilla, muchas gracias por agasajarnos en su casa.

Querido señor Ivan Bastoni, nuestro profundo agradecimiento por habernos ayudado a preparar este encuentro.

Estimados amigos,

No es fácil encontrar las palabras para expresar la inmensa emoción que nos embarga al estar aquí, en el hogar de nuestro querido Monseñor Loris Capovilla.

Es un honor para mí poder estar presente junto a mi amigo Baruj Tenenbaum, fundador de nuestra organización, así como junto a otros miembros de la Fundación Wallenberg.

Como todos ustedes saben, hemos viajado especialmente para rendir tributo a un gran hombre, Monseñor Loris Capovilla, a quien entregaremos la medalla del Centenario de Raoul Wallenberg como un modesto símbolo de nuestro agradecimiento y reconocimiento a quien dedicó su vida a predicar el bien y a acompañar a una de las grandes personalidades del siglo XX: Angelo Giuseppe

Roncalli, más conocido como el bendito Papa Juan XXIII o, también, como el Papa Bueno.

La Fundación Raoul Wallenberg tiene como misión reconocer y agradecer el bien realizado a favor de perseguidos y discriminados. Es por ello que procuramos preservar y difundir el legado heroico del diplomático sueco Raoul Wallenberg, sin distinciones.

Uno de estos grandes salvadores fue precisamente Angelo Roncalli, quien durante su desempeño como Delegado Apostólico en Estambul, hizo todo lo que estuvo a su alcance para auxiliar a la mayor cantidad posible de víctimas del monstruoso aparato homicida montado por el nazismo y sus aliados. Sus puertas siempre estuvieron abiertas para los líderes judíos que se acercaban en busca de ayuda, como Jaim Barlas, quienes encontraron en Roncalli a un verdadero amigo e interlocutor.

Numerosas evidencias históricas demuestran el esfuerzo realizado por Roncalli, así como la manera en que informó a sus superiores, mediante un lenguaje diplomático pero firme al mismo tiempo, sobre la terrible tragedia del pueblo judío en Europa.

Como resultado de sus acciones, Angelo Roncalli logró salvar muchas vidas inocentes.

Nuestra Fundación dedica numerosas iniciativas que tienen como objetivo preservar y enaltecer el legado del Papa Bueno. Hemos alentado a ciudades en todo el mundo a que bauticen calles y lugares públicos con el nombre de Angelo Roncalli. Recientemente, una importante ciudad de Israel (Ashdod) ha respondido favorablemente a nuestra petición y procederá a otorgar a una de sus calles el nombre de Roncalli. En Argentina, varias escuelas

llevan su nombre y la Fundación Wallenberg logró hacer emitir por el Correo Nacional una pieza postal que fue celebrada por centenares de personas el día de su presentación en la Nunciatura Apostólica, en la ciudad de Buenos Aires.

Asimismo, el pasado 29 de abril participamos activamente en un congreso internacional dedicado a Roncalli que se llevó a cabo en Jerusalén y a fines de octubre, haremos lo propio en una sesión especial dedicada a Roncalli en la Knesset, el Parlamento israelí.

Al mismo tiempo, bregamos incesantemente por el reconocimiento de Angelo Roncalli como Justo entre las Naciones. Con ese fin, a principios de 2011 hemos entregado a Yad Vashem (la Autoridad Nacional del Holocausto en Israel) nuestra investigación acerca de las actividades de Roncalli durante la segunda guerra mundial, con una firme petición para que sea declarado Justo entre las Naciones. Yad Vashem no se ha pronunciado oficialmente aún, pero seguimos trabajando, pero seguimos trabajando para que ello ocurra.

Angelo Roncalli fue un gran amigo del pueblo judío. Lo demostró en diversas circunstancias. No solo como salvador en la Shoá.

En el año 1947, Roncalli desempeñó un rol clave en las gestiones relacionadas con el establecimiento del Estado de Israel. Dos personalidades israelíes nos lo han confirmado. El difunto Dr. Moshe Tov, destacado líder de la diplomacia israelí y el ex-ministro Yair Zaban, quien en su juventud fuera secretario de un alto líder de la diplomacia pre-estatal, el doctor Moshe Sneh.

El liderazgo judío en Eretz Israel estaba haciendo campaña con miras a la votación en las Naciones Unidas, me refiero a la resolución 181, o la Partición de Palestina. Se sabía que los países de América Latina tenían una tendencia favorable hacia el estado judío, pero al mismo tiempo se temía que el Vaticano, que tenía una influencia importantísima en dichos países, vetara esa tendencia, indicándoles a los estados latinoamericanos que votaran en contra de la resolución.

Fue así como el Dr. Moshe Sneh llegó a Europa con el propósito de reunirse con el otrora Secretario de Estado del Vaticano, el Cardenal Domenico Tardini, a fin de presentar su caso.

Esta reunión se hizo posible gracias a la intervención de Angelo Roncalli (en esos días cumplía funciones como Nuncio en Paris). Sneh llegó a Roncalli gracias a un amigo común, el cura de origen judío, Alexander Glasberg (quien muchos años más tarde fuera declarado Justo entre las Naciones por haber salvado judíos durante la guerra). Roncalli fue a Roma con Sneh y le consiguió la audiencia con Tardini. Al concluir la misma, Roncalli se volvió a encontrar con Sneh para pedir un informe.

Sneh no estaba seguro cuan convincente había sido pero el resultado fue que la mayoría de los países de América Latina finalmente votaron a favor de la resolución que permitió ver nacer al Estado de Israel.

Sobre lo realizado como Sumo Pontífice no es necesario abundar en detalles.

Todos sabemos lo que el Papa Bueno hizo en pos del diálogo ecuménico, del acercamiento entre católicos y judíos, y lo revolucionario que fue la declaración Nostra

Aetate y cómo ese documento influyó en el Concilio Vaticano II ya después de su fallecimiento.

También, cabe recordar que Juan XXIII ordenó sustraer una frase hiriente sobre los judíos (calificados como "pérfidos") en la plegaria del Viernes Santo.

Quienes conocen la historia de Juan XXIII saben el apoyo que tuvo en Monseñor Capovilla, su secretario, su amigo, su confidente.

Cuando nuestra organización creó de su seno el "Comité Internacional Angelo Roncalli", Monseñor Capovilla se convirtió en uno de nuestros primeros miembros. Su entusiasmo y apoyo nos permitieron saber que podíamos contar con él, como amigo y como fuente de inspiración.

Unos días antes de nuestro viaje, su fiel asistente Iván nos contó que en diciembre de 2011, la comunidad de Sotto il Monte Giovanni 23 le otorgó a Monseñor Capovilla la "Croce al Merito di Guerra". El motivo: En 1943, cuando Italia firmó el armisticio con los aliados, se convirtió en enemiga de Alemania. Loris Capovilla era entonces un joven capellán militar en la base aérea de Parma en donde estaban estacionados pilotos de la fuerza aérea italiana que corrían el grave peligro de ser deportados a campos de concentración nazis.

El capellán Capovilla no se amedrentó. Su noble corazón y su astucia lo llevaron a crear un plan para salvar a los pilotos y de esa manera convenció a los alemanes que necesitaba ayuda para trasladar el mobiliario de su oficina. Montado en su bicicleta y seguido por dos aviadores en cada viaje, Capovilla logró alejar de la base a 10 pilotos italianos, poniéndolos a buen resguardo, lejos de las garras asesinas de los Nazis.

Esta hermosa historia nos estremece, pero no nos sorprende. El Papa Giovanni XXIII y su fiel y mejor amigo, Loris Capovilla, fueron creados con la misma materia prima que no les permitió entregarse a la indiferencia frente al mal.

¡Esa es la materia prima de los Salvadores!

Querido Monseñor Capovilla, con mucha emoción y con todo el cariño, le hacemos entrega de la Medalla del Centenario Raoul Wallenberg.

¡Usted la merece!

Muchas gracias.

